

División racial del trabajo: una consecuencia diaspórica de la acumulación por desposesión

*Brenda Alejandra Fonseca Ariza**

Resumen

El sistema capitalista actual está basado en la expropiación y explotación de recursos, tierras y derechos, donde constantemente se perpetúan las desigualdades y divisiones, especialmente en el ámbito laboral, donde se afectan especialmente a los grupos históricamente marginados los cuales son sistemáticamente explotados, esta idea se estructurará, en un primer momento, como una reconstrucción conceptual que abordará la acumulación originaria y la división del trabajo a partir de Marx para, posteriormente, analizar la teoría de acumulación por desposesión de David Harvey a la luz de la ruralidad y las consecuencias de dicho concepto. Luego, partiendo del concepto de Colonialidad del Poder de Aníbal Quijano, se buscará comprender cómo, tanto la acumulación originaria como la acumulación por desposesión, se fundamentan en características antropológicas que resultan en una nueva división social del trabajo.

Palabras clave: Acumulación originaria, colonialidad del poder, expropiación de medios de producción, desterritorialización y diáspora, división racial del trabajo, neo-imperialismo y neo-colonialismo

Racial division of labor: a diasporic consequence of accumulation by dispossession

Abstract

The current capitalist system is based on the expropriation and exploitation of resources, lands, and rights, perpetuating inequalities, and divisions, particularly in the labor sector. This system disproportionately affects historically marginalized groups who are systematically exploited. This idea will initially be structured as a conceptual reconstruction addressing primitive accumulation and the division of labor as delineated by Marx. Subsequently, it will analyze David Harvey's theory of accumulation by dispossession, with a focus on rurality and the consequences of this concept. Furthermore, building on Aníbal Quijano's concept of the Coloniality of Power, the analysis will seek to understand how both primitive accumulation and

* Abogada de la Universidad Libre Sede- Bogotá. Estudiante de Filosofía de la Universidad Libre. Ponencia presentada en el marco de Congreso Internacional, X Congreso Nacional de Filosofía del Derecho, Ética y Política, y XV Coloquio de Estudiantes de Filosofía "Nuevas perspectivas desde y para Iberoamérica". Integrante del semillero Ethos Barroco.

Contacto: brendaa-fonsecaa@unilibre.edu.co

accumulation by dispossession are founded on anthropological characteristics that result in a new social division of labor.

Keywords: Primitive accumulation, coloniality of power, expropriation of means of production, deterritorialization and diaspora, racial division of labor, neo-imperialism and neo-colonialism.

División racial del trabajo: una consecuencia diaspórica de la acumulación por desposesión

Introducción

La llamada acumulación originaria contiene la premisa que será retomada contemporáneamente, por David Harvey, como la fundamentación del capitalismo. La expropiación de los medios de producción de las comunidades, que se pueden pensar como contrahegemónicas o subalternas, puede entenderse como el elemento condicionador del surgimiento y consolidación del capitalismo en los países del Sur Global. Dicha expropiación, se esbozará en la usurpación de la tierra por diferentes medios que dejan como consecuencia comunidades des-territorializadas. El resultado se constituirá en una diáspora que generará una fuerza de trabajo libre y flotante que, siendo desarraigada, se movilizará a centros urbanos. En el marco de la movilización rural a la esfera urbana los sujetos desterritorializados deben procurarse por su subsistencia. Así, sin nada más que ofrecer que su fuerza de trabajo, irán en búsqueda de salidas laborales que se organizarán a partir de una división social del trabajo con base en su procedencia y características propias (Quijano, 2014). Este proceso de desposesión, basado en la desterritorialización y proletarianización de las comunidades marginales ha sido entendido por David Harvey como un nuevo imperialismo.

La nueva división social del trabajo, con base en fundamentos de clasificación en torno a la raza como principio organizador del ámbito laboral, ha sido entendida por Aníbal Quijano como División Racial del Trabajo, que a su vez constituye una modalidad de poder y de control con lógicas coloniales, las cuales consolidan la estructura del capitalismo actual a través de las relaciones de producción. Así las cosas, se debe pensar en la tierra y lo que conlleva su distribución con el más sumo carácter reflexivo, de tal forma que se evidencie el papel central de estas en la lucha por la justicia social de los pueblos y comunidades históricamente oprimidas, entendiéndose esta como la distribución equitativa de derechos, oportunidades y

recursos en la sociedad. Del mismo modo han constituido un pilar fáctico en el objetivo de la liberación de las clases oprimidas, no solo en el contexto colombiano, si no en general, en el sur global.

Ahora bien, es importante tener en consideración que el despojo de las tierras comunales, y la expulsión de los campesinos de sus tierras, constituyó un factor importante en la formación del capitalismo, tal como se verá más adelante. La tierra, al igual que otros medios de producción, se convierten, entonces, en una mera mercancía en manos de los capitalistas. Esto les permite no solo explotar la labor de los trabajadores para obtener ganancias, sino que, en el caso de los terratenientes y grandes latifundistas, por medio de la acumulación de esta tierra, obtienen poder político en la sociedad, en donde los campesinos y los trabajadores sin tierra, luchan por el acceso a esta para liberarse de la explotación y así salir del yugo que les es ejercido en las grandes metrópolis, debido al despojo del único medio de vida que conocían: el campo.

Génesis del modelo capitalista: la llamada acumulación originaria y la usurpación de tierra

El modo de producción capitalista se ha caracterizado por tener la existencia de una tensión entre clases, las cuales se plantean como una oposición antagónica de carácter social. Por un lado, se encuentran las personas libres, que no tienen un medio de subsistencia consolidado, y en donde la única manera de sobrevivir es ofrecer su fuerza de trabajo; por el otro, una clase de personas, que son dueñas del modo de producción y que están dispuestas a comprar esa fuerza de trabajo. El capitalismo, ha constituido históricamente desde su creación hasta la actualidad, un pilar básico en la vida tal y como se conoce hoy en día, incidiendo profundamente, no solamente en las relaciones económicas, sino en las relaciones sociales, en las relaciones culturales, en las relaciones jurídicas, en el Estado, y en general en la concepción cotidiana del mundo, por tal razón, es dado pensar que dicho sistema

tiene un carácter natural, del cual se presume una existencia ahistórica y perdurable, lo cual, está muy lejos del trazo histórico del sistema.

Karl Marx, en el: “El capital”, Tomo I, en el capítulo titulado “la llamada acumulación originaria”, plantea la existencia de una acumulación que precede y origina sistema actual. El autor alemán retoma el concepto de la “previous accumulation” planteada por Adam Smith¹, de la cual, recoge la importancia de la acumulación de capital para el funcionamiento del sistema económico, enfocándolo en cómo la acumulación repercutió en la creación del sistema capitalista y en las desigualdades inherentes al mismo. Así, desde ya se advierte que, para Marx, en la instauración del capitalismo se crea una separación fundamental entre los medios de producción y los trabajadores. Es importante recordar que el medio de producción es toda herramienta, máquina, incluso la misma tierra, que se usa para la producción de mercancías, de las cuales, posteriormente, se extrae la plusvalía por parte de la burguesía.

La acumulación originaria se debe pensar como un proceso histórico, del cual deviene la separación antes mencionada, y mediante la cual se expulsa la fuerza de trabajo a la incertidumbre que le es propia al capitalismo. En otras palabras, para que exista el capital, es decir, se configure el proceso de transformación de la mercancía y el dinero, los medios de producción y los medios de vida, debe darse necesariamente un encuentro entre trabajadores libres y los propietarios de estos medios. Este proceso se da con la finalización de la institución feudal, es decir, cuando el siervo deja de servir al señorío que se ejercía sobre una gleba, abandonaba el vasallaje y se convertía en una persona libre, sujeta de ser contratada, legitimado por la creación de la propiedad privada. “Grandes masas humanas se ven separadas súbita y violentamente de sus medios de sustento y lanzadas al mercado de trabajo, convertidas en proletarios libres como los pájaros” dice Marx (2010).

¹ Smith la propone en la obra “la riqueza de las naciones” y se refiere a la acumulación del capital que es precedente a la producción económica, era la manera de obtener los recursos para invertir y para incentivar la producción de bienes.

Parece pertinente recordar que en la institución feudal el modo de vida predominante era el cultivo de la tierra, es decir, la producción campesina mediada por la propiedad comunal y el usufructo de la misma, no obstante, a manera de recuento histórico relata el alemán, que en el inicio del siglo XVI, se produce la primera gran acumulación, donde a través la expulsión y la usurpación de las tierras comunales se generaban las condiciones óptimas para el desarrollo del capitalismo. Este cambio de institución no significó la finalización o cesación de la opresión del anterior siervo, ahora trabajador, solo dio un cambio de yugo. De tal manera se reafirma el gran pecado económico (en referencia a la metáfora teológica usada por Marx (2010) para explicar el surgimiento del capitalismo) el pecado original, aquel en donde, “hay en el mundo gentes que no necesitan trabajar” (p.637) para poder obtener el medio de producción.

Siguiendo con este razonamiento, el desplazamiento de los campesinos libres a las ciudades dio como resultado, el acrecentamiento de la fuerza proletaria y la creación de una nueva mercancía: la fuerza de trabajo. De esta nueva mercancía parten dos reflexiones. En un primer sentido, el trabajo, como cualquier mercancía, se compra y se vende, dicha mercancía está determinada por el tiempo de trabajo para su producción, en donde, el proletario es quien pone a disposición la fuerza de trabajo y de tal manera reproduce el valor obtenido al venderla, dicho valor fluctúa como cualquier magnitud que no es constante, dependiendo dicha variable del llamado plus-trabajo, es decir, de la ganancia que el burgués pueda obtener, mercantilizando de esta manera el único medio de supervivencia que le queda al proletario: su humanidad; por otro lado, el trabajo pasa a ser un producto que le pertenece al capitalista, así la fuerza de trabajo deja de ser del proletario, por lo tanto se supedita a este. Conforme a ello, el desplazamiento forzado dado por la acumulación originaria es pertinente decir que uno de los principales resultados de este, es el empobrecimiento y la pauperización de la población.

No era posible que la naciente manufactura absorbiera con la misma rapidez con que surgía aquel proletariado libre como el aire, creado al disolverse las

mesnadas feudales y mediante la violenta y traumática expropiación de los campesinos arrojados de sus tierras [...] Gran número de ellas se convirtieron en mendigos, bandoleros y vagabundos, a veces por la inclinación, pero en la mayoría de los casos empujados por la fuerza de las circunstancias. (Marx, 2010, p. 655)

Siendo así la apropiación de la fuerza de trabajo de estos campesinos, y del proletario en general, adquiere un significado crítico de carácter social, pues incide en el desarrollo de la vida de los hombres convulsos en esa época en la revolución industrial que hoy es la revolución tecnológica. Ahora, los campesinos y el proletariado en general se encuentran cada vez más inmersos en la pobreza y la miseria. La realidad es que la fuerza de trabajo es posible emplearse para conseguir los medios de subsistencia. Se plantea, entonces, la pregunta: ¿acaso un sistema con estas características, que surgió de la violencia y que la perpetua para la gran mayoría de las personas no debería estar condenado al fracaso?

Imperialismo, neoliberalismo y la acumulación por desposesión

Es necesario iniciar conceptualizando el imperialismo entendiéndolo como una fase avanzada del capitalismo industrial del cual teoriza Marx. En principio se da una primera transición al capitalismo financiero² como entrada a la fase monopolista que daría como resultado el imperialismo, toda vez que el sistema capitalista clásico no tuvo un desarrollo histórico igualitario entre las regiones mundiales causando disparidad económica y política, ocasionado fuertes contradicciones dentro del sistema mismo. Así, la concentración y acumulación desigual generó monopolios,

² Entiéndase por capital financiero: “la forma de capital bancario se convierte en un proveedor esencial del capital, ya que esta forma de capital, al centralizar el crédito, también pasa a controlar las inversiones y el ciclo económico en su totalidad. Por ello se produce una fusión financiera y administrativa entre las industrias (en tanto forma de capital productivo) y los bancos (en tanto forma de capital bancario), bajo la hegemonía de éste último. No es casual que en la etapa imperialista este nuevo tipo de capital, auspiciado por banqueros y grandes rentistas en general, es decir, por una oligarquía financiera se conoce como capital financiero,” (Rocha Junior, 2016, p. 43)

haciendo que la exportación de capital hacia mercados extranjeros en búsqueda de mayores ganancias fuese necesaria, generando tensiones geopolíticas y conflictos de intereses entre las potencias capitalistas dominantes de la época.

En este sentido Lenin (2017) introduce el asunto de la competencia por los recursos naturales y los mercados, así como la búsqueda de materias primas y áreas de influencia que conduce a una división del mundo entre las potencias dando lugar a la necesidad de la colonización y la explotación de países periféricos, que sería un factor importante en la creación del imperialismo.

El reparto del mundo es la transición de una política colonial que se extiende sin obstáculos a territorios que ninguna potencia capitalista se apropió todavía, a una política colonial de posesión monopolista de un planeta ya completamente repartido. (Lenin, 2017, p. 120)

Así las cosas, dicha acumulación y búsqueda mencionada anteriormente, constituye una fase en la que es el capital financiero, en lugar de la producción tal como se planteaba en el marxismo clásico, quien guía las dinámicas económicas y políticas del sistema. Este cambio genera una burguesía financiera que domina el aparato económico, influyendo en la división entre los países potencia y las naciones coloniales o semicoloniales, donde las potencias capitalistas explotan y dominan los recursos y el trabajo, generando así el imperialismo, en otras palabras: “No cabe duda de que la entrada del capitalismo en su fase monopolista, de capital financiero, está relacionada con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo”. (Lenin, 2017, p.104)

Así se genera una especie de tensión *intercapitalista* en donde se compite por la búsqueda y el acceso a recursos y mercado, a costas de países del “tercer mundo” constituyendo así la base del imperialismo, tal como se concibe hoy en día. Dicha tensión da cabida a crisis económicas, como recesiones o depresiones, cuando la sobreproducción de mercancías no encuentra salida en el mercado debido a la falta de demanda efectiva por parte de los trabajadores.

Para David Harvey, geógrafo británico y teórico social marxista, el capitalismo también está en riesgo, no obstante, a pesar de la crisis estructural de este modo de producción, para el autor, este sobrevive por el imperialismo. El capitalismo, tal como está planteado genera lo que Harvey llama “sobreacumulación”; que debe, posteriormente, transformar estos excedentes, para que el capitalismo logre sobrevivir. El excedente del capital es expresado ahora como una “sobreabundancia” de mercancías, que se queda debido a la insuficiente demanda para las mismas, por otro lado, se plantea el excedente de trabajo, que genera evidentemente desempleo, y a su vez, contribuye a la baja demanda de mercancías, generando una especie de condena cíclica para el capitalismo.

Harvey expone que el sistema dio como solución a la inminente crisis, tres supuestos:

- a- Inversiones de capital en gastos sociales, que abonan y coadyuvan el terreno para consolidar las metrópolis capitalistas.
- b- Desplazamientos hacia otros lugares (como el sistema colonial y ahora el neo-imperialismo).
- c- Una mezcla de las dos anteriores posibilidades.

Se debe decir que dichas soluciones propuestas frente a la crisis capitalista son un mero aplazamiento, que, si bien es cierto, produce espacios laborales y genera divisiones territoriales de trabajo, es un alivio a corto plazo.

El capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal, que resuelve la crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. (Harvey, 2006, p. 103)

No obstante, este movimiento y expansión geográfica producida por las potencias capitalistas hacia territorios vulnerables, hace que estos espacios receptores se quiebren a través de fuertes devaluaciones e incluso, por medio de conflictos interiores y guerras. En otras palabras, el reenvío como alternativa económica de la

reabsorción de excedentes producidas por potencias, se convierte en el traslado de la crisis en forma de devaluación y destrucción para otros, salvando a las mismas potencias y condenando a países inferiorizados por estas. “Hegel plantea cómo la dialéctica interna de la sociedad burguesa, mediante la producción de sobreacumulación de riqueza en un extremo y una muchedumbre de indigentes en el otro. (Harvey, 2006, p. 106).

Harvey retoma de los postulados propuestos por Marx en la llamada acumulación originaria y antes mencionados, el concepto de la creación de un mercado competitivo, en donde, a través de la garantía de la propiedad privada, e incluso de las estructuras legales, se consolida la explotación capitalista del trabajo, que contrario a la idealización capitalista de realización y mejora para todos, fácticamente solo causa desigualdad y crisis social. Entrando el Estado como ente facilitador, propuesto por el neoliberalismo, que solo causa afianzamiento al presupuesto de que la fuerza de trabajo es solo una mera mercancía despersonalizada, dispuesta a una reproducción ampliada o una cesación, de acuerdo con la circunstancia, dejando el carácter humano del mismo. Así mismo, perpetuando el carácter privado por sobre derechos de propiedad comunales que primitiva u originariamente se tenían.

Hay que decir que Harvey sostiene que la acumulación de capital no se limita a la acumulación de riqueza económica, sino que también implica la acumulación y reorganización del espacio geográfico. El capitalismo busca expandirse y encontrar nuevas fuentes de inversión, como se dijo antes, lo que lleva a la reestructuración del espacio a nivel global. Esto incluye la inversión en infraestructura, la explotación de recursos naturales y la creación de centros de producción y consumo, argumentando que el espacio no es un mero contenedor pasivo, sino que se produce activamente a través de las relaciones sociales y económicas. Así, la producción del espacio en el contexto de la dinámica capitalista influye directamente en las actividades laborales, haciendo que en el momento en que el sistema crea la especialización de las labores para generar eficiencia y aumentar la plusvalía, puede

llevar a la concentración de ciertas actividades económicas en áreas geográficas específicas, creando así espacios especializados, como los distritos industriales, zonas comerciales o centros financieros, incluso, desde el interior de las empresas, se genera una ultra especialización, que puede devenir en la división de trabajadores, de acuerdo a características específicas, todo en pro del aumento de utilidad.

Las nuevas relaciones de producción: la división racial del trabajo

El sociólogo peruano Aníbal Quijano introduce una nueva relación de producción a través del concepto de "colonialidad del poder". Para entender adecuadamente dicho concepto es necesario en un primer sentido abordar las teorías del poder que Quijano contempla como punto de partida. Así se encuentran dos abordajes disimiles:

1. En un primer sentido, el poder visto desde el liberalismo clásico, en donde el poder se representa en el Estado, o, mejor dicho, en la capacidad coercitiva de los aparatos del Estado, que ejerce su soberanía de manera vertical y jerárquica
2. Por el otro lado, el poder visto desde la perspectiva marxista, la cual centra el análisis, tal como se vio anteriormente, en las formas de producción, convirtiendo así el ámbito económico en el centro a partir del cual se definen los lugares de los actores de la sociedad.

Quijano parte de estas dos teorías y busca superarlas, para él ninguna explica realmente la complejidad del poder, pues el mismo no se puede reducir exclusivamente al ámbito del Estado ni al ámbito económico. Así construye un modelo donde el poder es referido a la dimensión histórica concreta de la experiencia. En esta dimensión el poder no se concentra únicamente en el ámbito de la autoridad, como se aborda desde el liberalismo clásico, ni tampoco en el control del trabajo y la producción como se afirma desde el marxismo, para él existen otros ámbitos que no son reductibles a estos. El poder en Quijano no es una institución o

una estructura, es más bien una malla de relaciones, un conjunto de luchas, una relación de fuerzas organizadas estratégicamente, siendo así como este autor parte de la idea hegeliana de la totalidad sobre la estructura del poder. Así esta visión opera como una malla global que cubre todos los ámbitos de la experiencia social en relación con el poder, la que formalmente opera siempre del mismo modo: sometiendo a unos hombres a la dominación de otros, característica que comparte con el Marxismo.

Tomando esta percepción abarcadora del poder e incluyendo la teoría de la dependencia, se puede afirmar una de las premisas centrales de la teoría de Quijano: el subdesarrollo de los países del “tercer mundo” está directamente ligado al desarrollo de los países industrializados. De tal manera que los factores como la explotación de la fuerza de trabajo, la pobreza, la concentración del ingreso, la división del trabajo, etc., están íntimamente ligadas con las relaciones de poder entre los centros industrializados y las periferias, siendo esto es una consecuencia directa del proceso colonial. Ahora bien, en la acumulación originaria, se expropiaron recursos y se explotó el trabajo para acumular capital, dando como resultado potencias mundiales que jugarían un papel fundamental en las estructuras coloniales, donde se perpetuaron finalmente las relaciones de dominación global, dando como resultado que ciertas regiones y grupos fuesen explotados en beneficio de otros.

Quijano parte de la premisa de que las secuelas de la conquista y el colonialismo se expandieron a nivel global durante modernidad.

El propio proceso de descolonización fue, en gran medida, parte del proceso de transformación del sistema de producción y de mercado del capitalismo [...] La dependencia colonialista, dio paso a la dependencia imperialista. La primera dio origen a las formaciones históricas del capitalismo colonial latinoamericano, la segunda, a su constitución como sociedades dependientes dentro del sistema capitalista industrial. (Quijano, 2014, p. 79)

Reiterando la idea anteriormente mencionada, del periodo colonial subsisten relaciones de dominación, opresión y explotación, que no se limita la explotación económica y territorial inherente al sistema capitalista, sino que también involucra la imposición de una jerarquía racial y cultural que colocó a los europeos en la cúspide y a las poblaciones conquistadas. En esta realidad se incluyen la población “occidentalizada”, los indígenas, los afrodescendientes y otras comunidades racializadas en posiciones subordinadas, en otras palabras, se perpetua la superioridad de ciertas identidades y la subordinación de otras:

En el proceso que llevó a ese resultado, los colonizadores ejercieron diversas operaciones que dan cuenta de las condiciones que llevaron a las configuraciones de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación ente Europa y lo europeo y las demás regiones y poblaciones del mundo, a las cuales les estaban siendo atribuidas, en el mismo proceso, nuevas identidades geoculturales. (Quijano, 2000, p. 872)

En este sentido se sugiere que la colonialidad del poder sigue siendo una característica fundamental de la globalización contemporánea, del neo-imperialismo³, en la que persisten jerarquías globales de poder basadas en la raza, el género y por supuesto, la clase. Así las cosas, cuando se piensa en la producción de espacios, planteada por Harvey, y la clasificación social de Quijano, se pone bajo análisis la complejidad de las dinámicas de poder y desigualdad en el contexto de la división en los espacios laborales. Al examinar esta relación, se revela cómo estas teorías se conectan con la segregación laboral y la explotación de determinados grupos en el ámbito laboral, lo que contribuye a una comprensión más completa de las estructuras de poder y de clase en la sociedad contemporánea.

³ El neo- imperialismo se entiende en el presente texto como una constate producción de nuevos espacios de explotación a manos de las grandes potencias a países en vía de desarrollo.

Conclusiones

Se debe retomar el concepto de “acumulación por desposesión”, recordando que esta mediado por la apropiación y explotación de recursos, de tierras y de derechos como una estrategia central del capitalismo. Este proceso se traduce en una redistribución de la riqueza a expensas de las comunidades y los individuos, que se itera, son desplazados y desposeídos de sus medios de subsistencia, tal como en la acumulación originaria de Marx.

La producción de espacios tiene implicaciones significativas en la fragmentación laboral, donde se perpetúan divisiones y desigualdades, especialmente, al considerar cómo ciertos grupos son sistemáticamente marginados y explotados en el ámbito laboral, sobre todo al considerar las migraciones forzosas de estos grupos, a capitales financieras en búsqueda de empleos que les permitan la supervivencia.

Estas migraciones a las grandes metrópolis generan, en el mejor de los casos, la dependencia de trabajos mal remunerados, informales, o simplemente, en la limosna y la precariedad. A modo de ejemplo ilustrativo, se pone en consideración para el análisis crítico el caso de las poblaciones indígenas, aterrizándolo al caso colombiano: ¿Cuántos no han visto pasar e incluso subvalorar a comunidades ancestrales que reposan en los puentes o túneles del transporte público? Se evidencia con absoluta claridad que las personas desplazadas de sus tierras, en este caso, de tierras ancestralmente habitadas por ellas, para dar paso a proyectos de extracción de recursos, resulta en la pérdida de sus medios de subsistencia, no quedando más solución que desplazarse en la más suma precariedad y deshumanización, situación que no se evidencia tan fácilmente con poblaciones que no han sido históricamente discriminadas.

Con dicho ejemplo se quiere demostrar que la clasificación racial, como propone Quijano, juega un papel fundamental en la división de los espacios laborales. Las poblaciones racializadas a menudo enfrentan barreras sistémicas que limitan sus oportunidades de empleo y determinan los tipos de trabajos a los que

pueden acceder. Esta clasificación racial puede influir en la discriminación en el lugar de trabajo, la falta de acceso a puestos de mayor responsabilidad y la explotación laboral, dando como resultado una división racial del trabajo, como una consecuencia diaspórica de la acumulación capitalista por desposesión.

Referencias

- Harvey, D. (2006). *Acumulación por desposesión*. Akal.
- Lenin, V. (2017). *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*. (Fundación Federico Engels, Trad) Taurus.
- Marx, K. y Engels, F. (2010). *El Capital, Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Quijano, a. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latinas, en A. Quijano. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Quijano, A. (2014). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Rocha Junior, F. (2016). El Capital financiero en Lenin y sus contribuciones para el debate sobre el proceso de financierización contemporáneo. *Cuadernos de economía crítica*. Año 3 (5), pp. 37 - 56. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5990488.pdf>